



July 21, 2019 16th Sunday of Ordinary Time

Jesus entered a village where a woman, whose name was Martha, welcomed him. Luke 10:38

Dear Friends;

I opened my latest issue of Biblical Archeology Review and the new editor writes, that biblical archeology and biblical studies “*has always had a ‘woman problem.’ Women have long been a minority.*” To remedy that problem in the current issue all the articles feature the work of women. He said it is his responsibility to amplify women’s voices through publication not just invitation. He was being proactive. So too is Jesus.

Franciscan Friar Richard Rohr says, “*Today we are witnessing an immense longing for relational, mutually empowering feminine qualities at every level of our society... We are terribly imbalanced.*”

Jesus who grew up in very patriarchal society points us in a new direction. Our passage from Luke gives us an insight into how Jesus subverts the established order. He includes the feminine in proclaiming the reign of God.

In Jesus’ culture it is a little unusual for a woman to offer an invitation to come to her home. Especially since Jesus is not a relative. But this does not prevent Jesus from accepting. In this culture rarely would anyone be by themselves. Jesus would have had his entourage of followers with him. No Mediterranean home was devoid of a large extended family. Lazarus the brother of Martha and Mary certainly would have been close by.

The world of ancient Mediterranean families was divided along rigidly fixed gender roles. This would apply to the home which was divided into the area for the men and adolescent boys and the area for the women and children. The outer courtyard and dining room was for the men. The interior rooms, where the kitchen is located, was for the women. Martha is concerned with feeding Jesus and his entourage as well as any of the family present. Hospitality is a cardinal virtue in this culture.

Now Mary is in the outer area where the males gathered and were waited upon. Not only that, she is seated at the feet of Jesus. This is a posture that indicates that she is a disciple. She is listening to the teaching of Jesus and receiving his instruction. This will prepare her to announce the Good News. This goes against the culture. Rabbis only had male disciples. There was an ancient rabbinical saying “*Better to burn the Torah, than to teach it to women.*” But Mary occupies the position of a full-fledged disciple.

This is what Martha is complaining about. Mary is not performing the expected tasks of a Middle-Eastern woman. Jesus not only allows it but he encourages it. “*Mary has chosen the better part and it will not be taken away from her.*” The inclusion of women and the marginalized in the ministry of Jesus led St Paul to proclaim, “*There is neither Jew nor Greek, slave or free person, there is neither male nor female for you are all one in Christ. (Galatians 3:28)*”

For Jesus, all are invited to the work of announcing the love of God. The Kingdom transcends all boundaries and calls us to a radical equality. God and Christ are beyond gender. All humans are a blend of masculine and feminine traits. We are living in a time where we are trying to reclaim and honor female wisdom. This includes recognizing the feminine side of God.

Rev. Dr. Jacqui Lewis is an African-American pastor and author. She speaks of the divine feminine;

“In Hebrew, the words for womb and mercy have the same root, and the word for spirit is feminine: ruach. In Greek, the word pneuma [breath or spirit or soul] has a feminine article, the word Sophia stands for wisdom, and the word agape—God’s love for us—is also a feminine word.”

Therefore, my God is an incarnate feminine power, who smells like vanilla and is full of sass and truth, delivered with kindness. She’ll do anything for her creation; her love is fierce. She weeps when we do and insists on justice. She is God. She is Love.”

Peace,

Fr Ron



21 de Julio, 2019

16^{vo} Domingo en Tiempo Ordinario

*Jesús entró en un pueblo
donde una mujer, cuyo nombre era
Marta, le dio la bienvenida.*

Lucas 10:38

Queridos Amigos;

Abri mi último número de "Biblical Archeology Review" (Reviso de Arqueología Bíblica) y el nuevo editor escribe, que *la arqueología bíblica y los estudios bíblicos "siempre ha tenido un 'problema con la mujer'".* Las mujeres han sido durante mucho tiempo una minoría". Para remediar ese problema en la edición actual todos los artículos presentan obras de mujeres. Dice que su responsabilidad es la de amplificar las voces de las mujeres a través de la publicación no sólo por invitación. Estaba siendo proactivo. También así lo es Jesús.

El Fraile Franciscano Richard Rohr dice, *"Hoy somos testigos de un inmenso anhelo de cualidades femeninas relacionales y mutuamente empoderadoras en todos los niveles de nuestra sociedad... Estamos terriblemente desequilibrados"*.

Jesús que creció en una sociedad muy patriarcal nos señala en una nueva dirección. Nuestro pasaje de Lucas nos da una idea de cómo Jesús subverte el orden establecido. Incluye lo femenino en la proclamación del reinado de Dios.

En la cultura de Jesús es algo inusual que una mujer ofrezca una invitación a venir a su casa. Sobre todo porque Jesús no es un pariente. Pero esto no impide que Jesús acepte. En esta cultura rara vez alguien estaría solo. Jesús habría tenido su séquito de seguidores con él. Ninguna casa mediterránea estaba desprovista de una gran familia extendida. Lázaro, el hermano de Marta y María, sin duda habría estado cerca.

El mundo de las antiguas familias mediterráneas se dividía a lo largo de roles de género rígidamente fijados. Esto se aplicaría al hogar que se dividía en áreas para hombres adultos y adolescentes y área para mujeres y los niños. El patio exterior y el comedor eran para los hombres. Las habitaciones interiores, donde se encuentra la cocina, eran para las mujeres. Marta se preocupa por alimentar a Jesús y a su séquito, así como a cualquiera de la familia presente. La hospitalidad es una virtud cardinal en esta cultura.

Pero María está en la zona exterior donde los hombres se reunían se les servía. No sólo eso, ella está sentada a los pies de Jesús. Esta es una postura que indica que ella es una discípula. Ella está escuchando la enseñanza de Jesús y recibiendo su instrucción. Esto la preparará para anunciar la Buena Nueva. Esto va en contra de la cultura. Los rabinos sólo tenían discípulos masculinos. Había un antiguo dicho rabínico: *"Mejor quemar el Torá, que enseñárselo a las mujeres"*. Pero María ocupa la posición de un discípulo hecho y derecho.

Esto es de lo que Martha se queja. María no está realizando las tareas esperadas de una mujer del Medio Oriente. Jesús no sólo lo permite, sino que lo alienta. "María ha elegido la mejor parte y no se le quitará." La inclusión de las mujeres y de los marginados en el ministerio de Jesús llevó a san Pablo a proclamar: *"No hay ni judío ni griego, esclavo ni persona libre, no hay ni hombre ni mujer porque todos sois uno en Cristo.* (Gálatas 3:28)

Para Jesús, todos están invitados a la obra de anunciar el amor de Dios. El Reino trasciende todas las fronteras y nos llama a una igualdad radical. Dios y Cristo están más allá del género. Todos los seres humanos son una mezcla de rasgos masculinos y femeninos. Vivimos en una época en la que estamos tratando de recuperar y honrar la sabiduría femenina. Esto incluye reconocer el lado femenino de Dios.

Jacqui Lewis es una pastora y autora afroamericana. Habla de lo divino femenino;

"En Hebreo, las palabras para vientre y misericordia tienen la misma raíz, y la palabra para espíritu es femenina: ruach. En griego, la palabra pneuma [respirar, espíritu o alma] tiene un artículo femenino, la palabra Sophia representa sabiduría, y la palabra ágape —el amor de Dios por nosotros— es también una palabra femenina.

Por lo tanto, mi Dios es un poder femenino encarnado, que huele a vainilla y está lleno de desaire y verdad, entregado con bondad. Ella hará cualquier cosa por su creación; su amor es feroz. Lloro cuando lo hacemos e insiste en la justicia. Ella es Dios. Ella es amor."

Paz,

Fr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com